



Boletín informativo

22/02/2019

SUMARIO

	No culpen al pastoreo del cambio climático Medio: La Nación	2
	Dejar de comer carne sí ayudará a salvar el planeta Medio: El Portaluco	4
	Comer menos carne contra el cambio climático: una estrategia controvertida Medio: El Portaluco	7
	Percepciones sobre la carne que nos hacen subestimar su impacto en el ca Medio: El Portaluco	12
	El Grupo Técnico y de Nutrición de ANICE analizó los principales retos tecnol Medio: INDISA	16
	El retorno de las vacas Fleckvieh Medio: farodevigo.es	18
	Detectan más carne de vacuno de Polonia contaminada por 'Salmonella' e Medio: Vacuno de élite	19
	El sector del vacuno de carne tiene potencial para crecer en los países asiá Medio: Vacuno de élite	20
	Detectan más carne de vacuno de Polonia contaminada por Salmonella en Medio: eurocarne.com	21
	La carne de laboratorio necesitará de una revolución en la producción de e Medio: eurocarne.com	22
	Uniform-Agri, cómo incorporar con éxito la gestión informatizada a una gran Medio: Campo Galego	24
	¿Ha sido 2018 un buen año para el sector de la carne en España? Medio: EFEAGRO	26
	Una misión rusa visita Bolivia para iniciar la exportación de carne de vacun Medio: eurocarne.com	28



https://elpais.com/elpais/2019/02/21/planeta_futuro/1550749038_126782.html

Sección: Medio Ambiente y Meteorología
22/02/2019

No culpen al pastoreo del cambio climático

Europa Espanya Espanyol
Autor: Pablo Manzano Baena

En los últimos años la preocupación por cómo la ganadería afecta al clima ha sido un tema recurrente de actualidad. El sector ganadero es considerado por organizaciones tan relevantes como la Fundación Gates o la FAO como un sector estratégico para la reducción de la pobreza y, a la vez, el mayor contribuyente del sector agrícola al cambio climático, con un 14,5% del efecto invernadero causado por la humanidad.

Una atribución tan alta de emisiones a la ganadería deriva del metano en ventosidades y los óxidos de nitrógeno en estiércol, en rumiantes con dietas de alto contenido en celulosa. Las mayores emisiones son, por lo tanto, atribuidas a sistemas ganaderos de países pobres, sobre todo a sistemas pastoriles de zonas agrarias marginales con muy pocos insumos y baja productividad. De ahí derivan las recomendaciones para optar por dietas veganas, pero es conocido el problema de malnutrición infantil en países en desarrollo precisamente por la escasa participación de los alimentos de origen animal en las dietas locales. Otras recomendaciones se centran en cambiar la carne de rumiantes (ovejas, cabras y, sobre todo, vacas) por cerdos y pollos, que derivan en proponer que la agricultura industrial es tan sostenible como la ecológica. Una vez más, ésta es una recomendación problemática, pues la opción agroindustrial requiere de altas inversiones de capital que los ciudadanos más pobres no pueden permitirse, circunstancia que a menudo condena al fracaso a proyectos de desarrollo bienintencionados.

La ganadería extensiva es además, en general, una actividad estratégica para evitar la pobreza. Logra producir alimentos de alta calidad y valor nutricional en áreas donde solo crece hierba y otras actividades productivas no son posibles (tierras áridas, montañas y zonas frías). Está bien caracterizado su papel en el mantenimiento de funciones clave de los ecosistemas y por lo tanto del bienestar de la población rural, como el reciclado de nutrientes que mantiene la fertilidad del suelo, la dispersión de semillas, o el mantenimiento de la biodiversidad. Los defensores del bienestar animal también consideran al pastoreo la mejor forma de obtener productos animales. Todos estos argumentos no solo son relevantes para países en vías de desarrollo, sino también para los desarrollados que necesitan de políticas de rurales o de protección del medio ambiente, o que tienen una opinión pública cada vez más sensibilizada con los derechos de los animales.

Las políticas mundiales han buscado durante mucho tiempo la reconversión del pastoreo en otras formas de ganadería durante mucho tiempo, y es algo que cada vez más se ve como un gran error

En un estudio que acabo de publicar hemos aclarado la cuestión de la ganadería extensiva en las cuestiones climáticas. Es algo que no acababa de encajar, teniendo en cuenta que el pastoreo tiene diez milenios de existencia y el cambio climático de origen humano tiene 200 años. Los escasos estudios disponibles (de Norteamérica y Siberia) que estiman cuánto metano y óxidos nitrosos emitirían los herbívoros silvestres en paisajes libres de la influencia del hombre, obtienen que dichas emisiones no difieren significativamente de las que causa la ganadería. Es de suponer, incluso, que a igual contenido de celulosa en la dieta el ganado emite menos, pues ha sido seleccionado por el hombre bajo criterios de eficiencia productiva. El papel de las termitas en las zonas tropicales es insuficientemente conocido, pero también son candidatos a ocupar el nicho del ganado doméstico en los trópicos si éste desaparece, emitiendo cantidades parecidas de gases de efecto invernadero. En un improbable escenario de matorralización masiva por falta de mamíferos herbívoros o de termitas, los incendios masivos a los que daría lugar también tendrían una

combustión imperfecta que emitiría ingentes cantidades de gases de efecto invernadero. Se hace así urgente una redefinición de las metodologías de medición de la huella ecológica, que tengan en cuenta las emisiones naturales de los ecosistemas.

Las políticas mundiales han buscado durante mucho tiempo la reconversión del pastoreo en otras formas de ganadería durante mucho tiempo, y es algo que cada vez más se ve como un gran error . Las políticas climáticas no son una excepción, y es necesario reconsiderar al pastoreo como un modo de producción sostenible, con muy bajo uso de combustible fósil y bajo impacto. Pero eso no quiere decir que no se deba innovar: igual que se pide matizar los impactos de cada especie ganadera, también se debe distinguir entre tipos de ganaderías. Las soluciones consideradas deben ser distintas dependiendo del sistema ganadero. Así, dentro del pastoreo se pueden buscar aditivos suministrados al ganado que mejoren la eficiencia de la digestión , consiguiendo tanto una disminución de las emisiones como un incremento de la productividad de los animales. Las cocinas de gas alimentadas con biodigestores de estiércol pueden ser una de las soluciones al gravísimo problema de calidad de aire dentro de los hogares de los países en desarrollo, y además contribuyen a convertir el metano en dióxido de carbono, que tiene un efecto invernadero menos intenso. Es posible un desarrollo que beneficie a los más pobres y también al planeta.

Pablo Manzano es investigador de la Universidad Autónoma de Madrid.

Puedes seguir a PLANETA FUTURO en Twitter y Facebook e Instagram , y suscribirte aquí a nuestra newsletter.



<https://elportaluco.com/dejar-de-comer-carne-si-ayudara-a-salvar-el-planeta/>

Sección: *Regional*

22/02/2019

Dejar de comer carne sí ayudará a salvar el planeta

Europa Espanya Espanyol

Unsplash , CC BY-SA

El tema de la contribución del ganado al cambio climático es algo que me preocupa. Ya me he posicionado al respecto en alguna ocasión .

El investigador Frank Mitloehner, profesor en la Universidad de California en Davis (EE UU), publicó en 2016 un libro blanco titulado Contribuciones del ganado al cambio climático: hechos y ficción. Fue aplaudido por la poderosa AFIA , la patronal de las industrias manufactureras de productos ganaderos y agrícolas estadounidenses. En 2018, el propio autor escribió una reseña en The Conversation.

El problema es que Mitloehner usa estadísticas incompletas sobre la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) para minimizar los impactos ambientales de la ganadería.

Un porcentaje incompleto

El investigador afirma que la producción ganadera es responsable del 4,2 % de las emisiones de GEI de los Estados Unidos. No es poco si tenemos en cuenta que estamos ante el colíder en este tipo de contaminación. Reconoce que los métodos de evaluación del ciclo de vida son la "regla de oro" para medir con precisión las contribuciones del ganado al cambio climático, pero extrae conclusiones que no reflejan el ciclo de vida completo de los productos animales.

Su cálculo del 4,2 % no tiene en cuenta varias fuentes de emisiones importantes. Cita las estimaciones de la Agencia Medioambiental de los Estados Unidos para la emisión derivada de la fermentación entérica y el manejo del estiércol, pero excluye las emisiones de:

La producción de semillas y forrajes para animales, incluidas las emisiones de óxido nitroso asociadas con la aplicación de fertilizantes.

La deforestación y los cambios en el uso del suelo.

El transporte de alimentos para animales, ganado y productos alimenticios.

Las emisiones asociadas a los productos alimenticios de origen animal.

Unsplash , CC BY

Emisiones mundiales vs. estadounidenses

Mitloehner no distingue entre las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y las estrictamente estadounidenses. Por ejemplo, sostiene que quienes aseguran que las emisiones derivadas de la ganadería estadounidense son comparables a las del transporte están equivocados.

Sin embargo, los datos que equiparan ambos sectores a nivel mundial son muy precisos. La estimación más reciente de la FAO es que un 14,5 % , 7,1 gigatoneladas , de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero son atribuibles a la agricultura animal. Un volumen ligeramente menor, 7 GT, son atribuibles al transporte , según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

El porcentaje de emisiones de GEI estadounidenses que el doctor Mitloehner atribuye a la agricultura animal no es comparable a las tendencias globales. Tampoco refleja la magnitud del

problema. En primer lugar, porque las emisiones de la energía y el transporte de ese país son excepcionalmente altas. En segundo, porque parte de ellas se realizan en otros países. Por ejemplo, las debidas a la deforestación para abrir las tierras al pastoreo y a la producción de cultivos forrajeros, cuyos productos finales se destinan al mercado estadounidense.

Agua, insecticidas y antibióticos

Mitloehner se centra en los GEI, pero no se ocupa de los otros impactos ecológicos y de salud pública derivados de la ganadería industrial. No ofrece dato alguno sobre el consumo del agua, la contaminación de los recursos hídricos por la escorrentía agropecuaria ni el uso masivo de insecticidas que está acabando con la biodiversidad natural. Tampoco de la contaminación del aire, la resistencia a los antibióticos, los impactos en las comunidades rurales y en los trabajadores, y otros efectos dañinos .

El investigador afirma que "las mejoras en la eficiencia de la producción ganadera están directamente relacionadas con las reducciones del impacto ambiental". Para sostenerlo se centra en el aumento de la eficiencia por cabeza de ganado. No tiene en cuenta la escala de la producción animal de alimentos, ni la huella ambiental total de la agricultura animal en Estados Unidos.

Unsplash , CC BY

¿A más eficiencia, menos emisiones?

Las industrias ganaderas estadounidenses han progresado en términos de eficiencia, pero el impacto de criar cada año unos 10.000 millones de animales destinados al consumo directo es enorme. Los beneficios de la mayor eficiencia de cría por cabeza se compensan si la producción animal de alimentos continúa aumentando, lo que trae como resultado una huella ambiental total cada vez mayor.

Por lo tanto, es irreal suponer que el sector agropecuario de Estados Unidos ha reducido su huella ambiental total porque haya reducido las emisiones de GEI por cabeza de ganado producida.

Las reducciones urgentes y radicales de emisiones son fundamentales en todos los sectores, incluidos el transporte, la energía y la agricultura. Pero si las emisiones se reducen en los sectores no agrícolas, pero continúan las tendencias pronosticadas en el consumo de productos animales, el aumento de la temperatura media mundial probablemente superará los 2.

La reducción del impacto ambiental de la agricultura exigirá drásticas disminuciones en la ingesta de carne y lácteos. Sobre todo en países como Estados Unidos que tienen los niveles más altos de consumo per cápita.

El estadounidense típico consume unas tres veces más carne, lácteos y huevos que la media mundial, lo que perjudica la salud humana y el medio ambiente. En comparación con la dieta mundial promedio, la estadounidense provoca casi el doble del uso de la tierra agrícola y de las emisiones. Entre un 80 y un 90 % están relacionadas con el consumo de alimentos de origen animal.

El libro critica los esfuerzos de los consumidores para reducir la dieta de productos cárnicos. Entre otras el lunes sin carne, que anima a los ciudadanos a comprender que las decisiones sobre su dieta afectan el medio ambiente y que deben comenzar a reducir (que no a suprimir) la ingesta de productos animales.

El problema del cambio climático puede parecer que sobrepasa la capacidad individual para marcar la diferencia. Sin embargo, cambiar nuestras decisiones del día a día, por pequeñas que sean, es una forma viable para que entre todos demos un paso hacia la reducción de nuestra huella ambiental.

Si nos esforzamos en reducir las contribuciones antropogénicas al cambio climático, es preciso también que quienes se dedican a interpretar las estimaciones de emisiones empleen el máximo rigor y la mejor metodología disponible para evaluar los impactos ambientales de las actividades agropecuarias.

Manuel Peinado Lorca does not work for, consult, own shares in or receive funding from any company or organisation that would benefit from this article, and has disclosed no relevant affiliations beyond their academic appointment.

Ir a la fuente

Author: Manuel Peinado Lorca, Catedrático de Universidad. Departamento de Ciencias de la Vida. Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá

{authorlink}

<http://theconversation.com/dejar-de-comer-carne-si-ayudara-a-salvar-el-planeta-111885>

<https://theconversation.com/es/articles.atom?#>

The Conversation Articles (ES)



<https://elportaluco.com/comer-menos-carne-contr-a-el-cambio-climatico-una-estrategia-controvertida-y-llena-de-matices/>

Sección: *Regional*

22/02/2019

Comer menos carne contra el cambio climático: una estrategia controvertida y llena de matices

Europa Espanya Espanyol

Shutterstock

El cambio climático supone un desafío para la humanidad. Por suerte, nuestras acciones pueden mitigarlo. Para comprender nuestro papel necesitamos información entendible, contrastada y basada en la evidencia científica, pero con frecuencia recibimos informaciones simplistas y contradictorias. Es el caso de la producción y consumo de productos de origen animal y su reducción como estrategia contra el calentamiento global.

Los mensajes contradictorios son un error de comunicación en la lucha contra el cambio climático. Tienen un notable efecto disuasorio sobre la acción política y social y dificultan la acción clara y decidida: "Para qué voy a hacer algo si ni siquiera los expertos se ponen de acuerdo". En otros casos, se elige el mensaje que coincide con los intereses de cada uno.

Lo que comemos, cómo lo producimos y lo que desechamos tiene un gran impacto en el medio ambiente y en nuestra salud. ¿Se debe reducir el consumo de productos de origen animal para paliar los efectos del cambio climático?

Un grupo de investigadores pertenecientes a la Red Remedia , que nos dedicamos al estudio de la mitigación del calentamiento global en la agricultura y la ganadería, hemos tratado de responder a esta cuestión.

Para ello debemos:

Precisar cuál es la contribución de la producción y el consumo de productos de origen animal al cambio climático, en comparación con otros alimentos y sectores.

Valorar en qué medida es efectivo reducir nuestro consumo de estos productos en la lucha contra el calentamiento global.

Esclarecer si existen diferencias entre distintos tipos de producciones animales en cuanto a las emisiones.

Este es el resultado de nuestras reflexiones:

Debemos ser rigurosos al contar emisiones

Los inventarios de emisiones no siempre reflejan el impacto climático asociado a las pautas de consumo de alimentos.

Para conocer cuál es la contribución del sector ganadero al cambio climático acudamos al inventario nacional de emisiones. Esta es la herramienta con la que países como España cuantifican las emisiones anuales de sus sectores productivos. Gracias a ella, se establecen los compromisos de reducción de emisiones.

El inventario facilita el cómputo de las emisiones mediante unas reglas comunes establecidas por la ONU . Para ello, clasifica las emisiones de cada país en varios apartados y según sector (energía, industria, agricultura). En definitiva, es una herramienta muy potente para poder llevar a cabo políticas de mitigación a nivel estatal.

Reparto porcentual por sectores de emisiones de gases de efecto invernadero en España, 2016.

Agencia Europea de Medio Ambiente

Los datos de 2016 del inventario español indican que la agricultura es responsable directa del 11 % de las emisiones de gases efecto invernadero. Más de la mitad (un 6 % del total) corresponde a la cría de animales y la gestión de sus deyecciones. Estas se producen en forma de metano, un gas con un poder de efecto invernadero muy superior al del CO y que se origina en la digestión de rumiantes como vacas, ovejas y cabras. También durante la gestión de los estiércoles líquidos, purines, procedentes del ganado porcino.

Según el inventario español de emisiones, la ganadería se sitúa lejos del sector energético, que representa un 78 % del total y está liderado por las industrias energéticas (28 % del total) y el transporte (22 %). Actuar sobre el sector ganadero tendría, en principio, un impacto escaso. Sin embargo, el inventario sirve para computar el total de emisiones de un país, pero no está diseñado para determinar la contribución de un sector en las emisiones de gases efecto invernadero.

Estas emisiones deben cuantificarse sumando las generadas en todas las etapas de la producción de un producto o servicio, lo que se conoce como huella de carbono.

Las emisiones indirectas duplican a las directas

La FAO estima que las emisiones directas procedentes de los animales y sus excreciones suman, a nivel mundial, unos 2.300 millones de toneladas de CO equivalente. Reconoce, eso sí, que incluyen también otros procesos. Por ejemplo, el uso de combustibles para maquinaria y calefacción en granjas también debe asociarse a la producción animal, pero está incluido en el apartado de "energía" del inventario.

La huella de carbono de un producto de origen animal considera también las emisiones procedentes de la obtención de su alimento. Esta no siempre es producida en España y, por lo tanto, no siempre aparece computada en el inventario. Además, la producción de piensos requiere con frecuencia cambiar la forma en la que se usa el suelo, que pasa a retener menos carbono, liberando CO a la atmósfera, aunque estos cambios se pueden revertir. El ejemplo más claro es la deforestación de bosques tropicales.

En definitiva, la FAO estima que estas emisiones indirectas son casi el doble que las directas. Desde esta perspectiva, el peso de los productos de origen animal en las emisiones de gases de efecto invernadero se sitúa en un 14,5 % a nivel global, con unos 7.100 millones de toneladas de CO equivalente, según la FAO. Esto supone una parte muy relevante de las emisiones relacionadas con la producción agroalimentaria, que se estima cercana al 25 % según organismos como el IPCC .

Stijn te Strake / Unsplash.

Unsplash , CC BY

El ritmo de mejora es insuficiente

El reciente informe de IPCC Global Warming of 1.5 °C detalla de qué forma podemos evitar las peores consecuencias del cambio climático. Indica que será necesario reducir, además del CO emitido por la quema de combustibles fósiles, las emisiones procedentes de la agricultura.

La producción animal es, por tanto, una pieza esencial en la lucha contra el cambio climático por sus emisiones directas e indirectas. Las posibilidades técnicas para mitigarlas son amplias:

Optimizar la cría de animales en las granjas para que necesite la menor cantidad de recursos posibles.

Limitar los procesos por los cuales se originan las emisiones.

En ambos casos se han logrado grandes avances en los últimos años, con perspectiva de que sigan mejorando en el futuro. Existe también medidas más estructurales:

Reducir las pérdidas asociadas al desperdicio alimentario.

A pesar de todo, existen evidencias científicas de que el ritmo actual de mejora no será suficiente. Aunque producir carne pueda tener cada vez una menor huella de carbono, el total de emisiones asociadas no se reducirá debido al aumento de la demanda global.

Por tanto, es indispensable desarrollar a través de la investigación e innovación formas de producción ganadera que permitan reducir a mayor ritmo las emisiones directas e indirectas relacionadas con la producción animal. Las medidas ligadas al consumo también serán fundamentales.

¿Reducir el consumo donde más se consume?

En este contexto, se introduce en el tablero de juego un cuarto grupo de estrategias asociadas a los consumidores:

Reducir el consumo de productos con una elevada huella de carbono (entre los que se suelen encontrar los de origen animal) y sustituirlos por otros con menor huella que mantengan el aporte nutricional.

Esta estrategia genera controversia y tiene matices que dificultan su aplicación a escala global. Se entremezclan aspectos ajenos al cambio climático, pero igual de relevantes, como la salud, la seguridad alimentaria, el bienestar animal y la sostenibilidad económica del mundo rural, entre otros.

El enfoque siempre debe ser por regiones, pues existen partes del planeta muy deficitarias en la ingesta de nutrientes y proteína de alto valor biológico. Allí, los productos de origen animal desempeñan un papel fundamental. Además, los estiércoles generados son necesarios para la fertilización de los cultivos.

Por el contrario, en las regiones de rentas más altas, como España, la ingesta de proteína de origen animal es, en general, mayor de la recomendable. Muchos estudios indican que reducirla para adecuarla a las recomendaciones de los nutricionistas ayudaría a mitigar el cambio climático. Una dieta con un mayor peso de legumbres, frutas y verduras de proximidad y temporada, en detrimento de carnes, bebidas azucaradas y alimentos procesados es un ejemplo de dieta más saludable y a la vez más sostenible desde el punto de vista climático.

Una estrategia efectiva, pero con matices

Reducir el consumo de productos de origen animal es efectivo, pero tiene matices importantes que deben ser considerados. ¿Qué tipo de producto animal convendría reducir por motivos climáticos? La respuesta no es evidente, ya que existen producciones animales muy diversas.

Los animales criados en condiciones intensivas pertenecen a razas mejoradas de cerdos y aves, alimentados con piensos de elevada calidad nutricional. Son los que aprovechan una mayor proporción de los nutrientes que ingieren y los que emiten menos metano por cada kilo de producto.

Este tipo de producción es la que más se han intensificado en las últimas décadas, y ha permitido incrementar el consumo de productos de origen animal al hacerlos más accesibles. Esto no tiene por qué significar un mejor resultado a nivel de la cadena de producción, pues la mayor parte de su huella de carbono no está asociada a la cría de los animales, sino a la obtención de su comida, que alternativamente podría emplearse para alimentar a la población.

La producción de pienso utiliza amplias zonas de cultivo de soja y cereal, con frecuencia alejadas miles de kilómetros del lugar en que son consumidas. También conlleva el uso de fertilizantes y las emisiones asociadas a su fabricación, aplicación y transporte. A menudo, implica cambiar el uso de suelos para implantar cultivos.

Los animales criados en condiciones más extensivas, con una menor densidad de ganado por unidad de superficie, aprovechan una menor proporción de los nutrientes que ingieren. Al ser habitualmente rumiantes, tienden a emitir mayores cantidades de metano en su digestión. Pero por ser rumiantes son capaces de aprovechar (tanto en pastoreo como en condiciones intensivas) recursos difíciles de aprovechar por otros animales e incluso humanos. Esto reduce bastante la huella de carbono asociada a su alimentación.

Entre los extremos mencionados existe una amplia variedad de producciones ganaderas en cuanto a sus impactos y potenciales beneficios. Esto impide cualquier valoración genérica y, una vez más, hace necesario un enfoque regionalizado.

No solo gases

Las emisiones de gases efecto invernadero no deben ser la única herramienta de decisión ambiental. La producción animal tiene otros impactos relevantes e importantes.

Estos dependen del tipo de producción, y están asociados al consumo de recursos naturales y suelos, así como a la gestión de las excreciones de los animales. El grado de concentración ganadera dificulta (pero no imposibilita) su control, de forma que el modelo de producción intensiva es más proclive a generar problemas ambientales, mientras que la producción extensiva y en pastoreo contribuye en mayor medida a la conservación de determinados hábitats y ecosistemas.

Algunos ejemplos de impactos negativos nada despreciables están relacionados con las emisiones de amoníaco y la contaminación de las aguas subterráneas por nitratos, ambas muy vinculadas a la agricultura y ganadería intensivas. También la generación de olores y el uso de antibióticos.

En cualquier caso, no deben obviarse los beneficios económicos, sociales y ambientales asociados a cada tipo de producción animal. Por tanto, la imagen completa de los impactos y beneficios de ganadería es difícil de abarcar incluso para especialistas en estos temas.

La necesidad de estrategias conjuntas

La mitigación del cambio climático requiere considerar estrategias de forma conjunta, pues resulta inefectivo o incluso contraproducente centrarse en una.

Podría pensarse, erróneamente, que dejar de consumir este tipo de alimentos compensaría otras emisiones como las del transporte, o viceversa. Por poner un ejemplo, un viaje de ida y vuelta en avión de Málaga a Amsterdam tiene unas emisiones comparables al consumo anual de carne de un consumidor español promedio, lo que puede dar a cada uno una idea sobre cuáles podrían ser sus prioridades climáticas.

Tampoco debemos negar el papel que tienen nuestras acciones diarias. El último informe del IPCC defiende medidas coordinadas que afectan a nuestros hábitos de consumo. Es decir la forma en la que vivimos, nos desplazamos y nos alimentamos.

Las mejoras ambientales asociadas a reducir el consumo de productos de origen animal son evidentes, al igual que lo es reducir otras actividades como los desplazamientos en avión y en coche. Debemos seguir trabajando para reducir aún más las emisiones de la ganadería, tanto de consumo como de producción, con una estrategia que tenga en cuenta los impactos y beneficios asociados.

Por tanto, el consumo y producción de productos de origen animal no son la solución al cambio climático, pero seguramente serán parte de ella. Siempre, eso sí, de forma coordinada, regionalizada y basada en evidencias científicas.

Salvador Calvet Sanz es el coordinador de la Red Remedia

Agustín del Prado Santeodoro recibe fondos del programa Ramon y Cajal del Ministerio de Economía y competitividad (RYC-2017-22143)

María Almagro Bonmatí recibe fondos de Ministerio de Economía y Competitividad, contrato Juan de la Cierva-Incorporación (Ref: IJCI-2015-23500).

Pol Llonch Obiols recibe fondos de Agencia Estatal de Investigación.

Sonia Roig Gómez es miembro de la Sociedad Española de Pastos y de la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo.

Agustín Rubio Sánchez, Ana Iglesias Picazo, Cipriano Díaz Gaona, David R. Yáñez-Ruiz, Elena Galán, Fernando Estellés Barber, Guillermo Pardo, Haritz Arriaga Sasieta, Inmaculada Batalla, Jorge Alvaro-Fuentes, and Víctor Vélez-Marroquín do not work for, consult, own shares in or

receive funding from any company or organisation that would benefit from this article, and have disclosed no relevant affiliations beyond their academic appointment.

Ir a la fuente

Author: Salvador Calvet Sanz, Profesor titular en el Instituto de Ciencia y Tecnología Animal, Universitat Politècnica de València

{authorlink}

<http://theconversation.com/comer-menos-carne-contra-el-cambio-climatico-una-estrategia-controvertida-y-llena-de-matices-112026>

<https://theconversation.com/es/articles.atom?#>

The Conversation Articles (ES)



<https://elportaluco.com/percepciones-sobre-la-carne-que-nos-hacen-subestimar-su-impacto-en-el-cambio-climatico/>

Sección: Regional

22/02/2019

Percepciones sobre la carne que nos hacen subestimar su impacto en el cambio climático

Europa Espanya Espanyol

Granja de cría intensiva de pollos de la provincia de Huelva. Eduardo Aguilera , Author provided

A veces olvidamos que el cambio climático es real y ha llegado para quedarse, y lo hacemos mirando hacia otro lado o evitando transmitir un mensaje claro sobre lo que deberíamos hacer al respecto. Esto es particularmente común cuando se trata del impacto de la alimentación y la necesidad de reducir el consumo promedio de productos con elevada huella de carbono, como la carne y los lácteos, en países de rentas elevadas.

Sin duda, reducir nuestras raciones diarias de productos animales es una tarea difícil. No obstante, en el actual contexto de cambio climático , es necesario redoblar los esfuerzos hacia la sostenibilidad de nuestros actos diarios, entre ellos la forma en que nos alimentamos.

La elevada demanda de carne y lácteos, junto con el desperdicio alimentario, es una importante causa de emisión de gases de efecto invernadero en el sector agroalimentario. En consecuencia, no comunicar claramente los beneficios de la reducción del consumo de estos alimentos supondría perder una gran oportunidad para la mitigación del cambio climático.

Sin embargo, a tenor de la aparente resistencia expresada por algunos científicos , resulta evidente que transmitir un mensaje claro y simple acerca de los efectos de la ganadería sobre el cambio climático y los beneficios de reducir el consumo de sus productos no es una tarea fácil.

Además, esta resistencia a admitir cuestiones que cuentan con un muy notable consenso científico bien podría conducirnos a una nueva ola de negacionismo climático como consecuencia de la confusión que estos mensajes suscitan: tras "el cambio climático no existe" y "el ser humano no es el causante del cambio climático" podríamos estar asistiendo al nacimiento de "las medidas sugeridas para hacer frente al cambio climático no funcionan".

Realidades no excluyentes

La eficacia de la modificación de los hábitos de consumo alimentario como estrategia de mitigación del cambio climático suele ser desacreditada por varias vías.

Al aludir a la intensidad de las emisiones de gases de efecto invernadero de los sistemas ganaderos y de los beneficios de reemplazar las dietas ricas en estos productos por otras con más contenido vegetal, es frecuente escuchar que existen sociedades donde el consumo de carne y lácteos es escaso, por lo que esta medida sería altamente injusta para esas sociedades.

En otros casos, la reacción consiste en derivar la atención hacia otros sectores cuyas emisiones de gases de efecto invernadero son más elevadas que las del ganado, como el transporte o determinadas actividades industriales.

Desgraciadamente, uno de los resultados más importantes de esas reacciones es desviar la atención del debate, en tanto que ninguno de los argumentos anteriores ayuda a responder la pregunta original: ¿es necesario reducir el consumo promedio de carne y lácteos allá donde el consumo es elevado para mitigar el cambio climático?

Por supuesto, no existen recetas únicas para resolver los principales problemas ambientales en ningún sector. Por supuesto, hay personas que apenas comen carne y lácteos y, por tanto, no

pueden reducir el consumo de estos productos, e incluso podrían aumentarlo. Y, por supuesto, existen otros sectores con altas emisiones de gases de efecto invernadero y sobre los que hay que actuar.

Las estrategias de mitigación del cambio climático deben abordarse localmente, siendo sensibles a las especificidades de los sistemas de producción y consumo, y aplicarse de manera integrada e integradora, maximizando así su potencial y minimizando posibles efectos negativos.

Dicho esto, y una vez realizados los análisis pertinentes desde el rigor y objetividad científicos, es necesaria la transmisión de mensajes claros e inequívocos sobre las oportunidades de mitigación en cada sector. Y, cuando existe un amplio consenso sobre las causas de un problema y las medidas que pueden contribuir a abordarlo, la ciudadanía espera y se merece claridad en la información que recibe por parte de la comunidad científica y los líderes políticos.

¿Por qué es tan complicado reconocer la necesidad o, incluso, los beneficios de reducir el consumo promedio de carne y lácteos en sociedades como la nuestra?

Hay varios aspectos atribuidos a la producción ganadera y el consumo de sus productos que marcan el debate. Aquí nos centraremos en cinco de ellos, reflejados en las siguientes afirmaciones: "el consumo de carne y lácteos es parte de nuestra cultura", "la carne y los productos lácteos son sabrosos", "la ganadería también es parte de nuestra cultura", "los medios de vida de algunas personas y la conservación de nuestras áreas rurales dependen de la ganadería" y "la carne y los productos lácteos son elementos esenciales para una dieta saludable".

Exploremos estas cinco creencias.

Comer carne y lácteos es parte de nuestra cultura.

Esto es cierto, y la preservación de la cultura es, en principio, algo deseable. Siempre y cuando esta cultura no confronte con instituciones más valiosas como, por ejemplo, el Estado de derecho o el mantenimiento de la seguridad.

Sin embargo, los niveles actuales de consumo de carne y lácteos en los países europeos están lejos de muchas tradiciones culinarias. Esto es especialmente notable en el sur de Europa, donde la dieta mediterránea es reconocida como parte del patrimonio cultural.

Además, en estos países, una parte importante del consumo de carne y lácteos solía provenir de la cría de cabras y ovejas, en contraste con los hábitos de consumo actuales basados en productos mayoritariamente procedentes del cerdo, el pollo y el vacuno.

En países como España el consumo de carne per cápita se ha multiplicado por cuatro entre 1960 y 2010, o por cinco desde principios de siglo pasado según las estadísticas de la FAO.

Al mismo tiempo, si comparamos los datos recientes de la FAO con los de estudios de la dieta española de principios del siglo XX, observamos que el consumo de productos ovinos y caprinos per cápita se ha reducido en un 15% en el último siglo, mientras que el de cereales y legumbres se ha reducido en un 50% y un 66%, respectivamente. Se pueden observar cambios similares en otros países mediterráneos.

Por tanto, en las últimas décadas hemos abandonado dietas tradicionales y muy saludables debido a la influencia externa a través de la publicidad, entre otros factores. Si hablamos de alimentación, lo que es propio de nuestra cultura mediterránea es una dieta con alto contenido en legumbres, cereales, hortalizas y aceite de oliva, ingesta moderada o baja de pescado y lácteos, y baja en carne.

La carne y los productos lácteos son sabrosos.

Sí, lo son, pero también lo son las patatas fritas y no las comemos todos los días. Además, no son los únicos alimentos sabrosos, sin mencionar que el placer asociado con comer diferentes tipos de alimentos no es un atributo propio de los alimentos, sino un gusto adquirido y modulable.

El gusto por la carne y los productos lácteos se ha incrementado en las culturas gastronómicas del sur de Europa durante las últimas décadas, convirtiéndose en los reyes y reinas de los deseos culinarios. En algunos casos, como España, esto sucedió rápidamente como resultado de años de

privación.

Los productos alimentarios eran un lujo en tiempos de pobreza y durante las primeras etapas de la dictadura franquista, por lo que cuando España se abrió a los mercados mundiales y el capitalismo en los 60, toda la población quería tener lo que hasta entonces era prohibitivo : pantalones vaqueros, refrescos de cola, y carne.

El consumo de carne era un símbolo de estatus, riqueza y poder, y esto la convertía en una opción de comida muy apreciada: una situación que ha perdurado hasta hoy. Por tanto, aunque hemos colocado la carne y los lácteos como los alimentos básicos de cada banquete o menú del día, no ha sido por ser más sabrosos que el resto de productos alimentarios.

La ganadería también forma parte de nuestra cultura.

Los sistemas ganaderos dan lugar a hermosos paisajes en España y otros países europeos, contribuyen a la conservación de la biodiversidad y representan una larga tradición de ganaderías en extensivo y trashumantes.

Sería estupendo si nuestros hábitos de consumo alimentario apoyasen estas actividades, en muchos casos agonizantes. Desafortunadamente, la mayor parte de la ingesta de carne y lácteos no proviene de los idílicos campos de vacas y cabras que pastan en libertad. Por el contrario, la gran mayoría de la carne y lácteos que consumimos proviene de granjas intensivas y, cada vez con mayor frecuencia, meggranjas, donde los animales están confinados en espacios tan reducidos que solo las razas creadas ad hoc pueden sobrevivir .

El tipo de ganadería también se ha modificado radicalmente en las últimas décadas: mientras los sectores porcino, vacuno y aviar han multiplicado su producción, las tradicionales ganaderías de ovino y caprino han disminuido significativamente, en consonancia con la población rural.

La ganadería tradicional ha sabido acumular y conservar un vasto conocimiento sobre prácticas productivas adaptadas a las condiciones ambientales de su entorno y resilientes frente a las adversidades climáticas.

Sin embargo, la elevada demanda actual de productos de origen animal fomenta un tipo de ganadería que olvida siglos de conocimiento acumulado y conduce a la destrucción de la ganadería extensiva, valioso atributo de nuestro acervo cultural, así como a la pérdida de paisajes y hábitats naturales de gran valor .

Algunas personas dependen de la ganadería.

Aunque esto es un hecho, quienes obtienen la mayor parte de las ganancias de la ganadería no son las personas que vemos cuidando de estos animales cuando puntualmente abandonamos la ciudad para ir al campo. La tendencia hacia la intensificación está acompañada por el aumento en el tamaño de las explotaciones ganaderas y la disminución del número de granjas, como ocurre en países como Reino Unido o Francia .

La forma en la que este tipo de explotaciones se relaciona con el entorno es muy diferente a la de la ganadería tradicional, y mientras que esta última contribuye al desarrollo rural, algunos estudios realizados en países como Estados Unidos muestran cómo la producción animal industrial no solo no fija la población, sino que también destruye el empleo .

Por otro lado, los elevados niveles actuales de consumo de productos de origen animal solo son asequibles para la mayoría de la sociedad si el ganado se cría de forma intensiva, reduciendo al máximo los costes de la producción. En consecuencia, la mayoría de las veces, los ciudadanos europeos consumimos carne y productos lácteos cuya producción está controlada por grandes compañías de producción intensiva, que utilizan piensos cuya materia prima ha recorrido miles de kilómetros antes de engordar los silos, reduciendo de forma ostensible los beneficios para los ganaderos tradicionales y el medio rural.

La carne y los productos lácteos son esenciales en nuestras dietas.

Por un lado, cuando se habla de reducir el consumo de productos de origen animal para contribuir a la mitigación del cambio climático, no se está hablando de su completo abandono, aunque sí de reducciones significativas frente al consumo promedio actual en países como España.

Por otro lado, no es estrictamente necesario consumir alimentos de origen animal para llevar una dieta saludable. Es necesario tener un suficiente aporte calórico y de proteínas, calcio, hierro, y otros nutrientes, vitaminas y minerales que componen una dieta saludable, pero éstos se pueden adquirir siguiendo una dieta basada en el consumo de vegetales .

El único nutriente que no se puede obtener de forma natural con una alimentación a base de plantas es la vitamina B-12, que se ha de adquirir mediante suplementos . Una dieta vegetariana o vegana puede ser muy saludable, y también muy beneficiosa para el clima. Y, al igual que ocurre en dietas omnívoras, que lo sea o no dependerá del tipo de alimentos consumidos y su frecuencia.

Por el contrario, el reciente cambio de dieta en países mediterráneos como España hacia dietas con alto contenido en proteína animal, alimentos procesados, dulces y grasas saturadas, como las que predominan en la actualidad en España y otros países mediterráneos, sí es perjudicial para la salud y contribuye a la aparición de enfermedades no transmisibles asociadas a la alimentación.

Por tanto, la carne y los lácteos no son esenciales para seguir una dieta saludable, y, aunque pueden contribuir a completar nuestras demandas nutricionales, solo representan un consumo saludable si se incluyen en dosis mucho menores a las que se dan en la actualidad en países de rentas altas.

Es difícil comunicar y asumir la necesidad de adoptar en nuestros modos de vida los importantes cambios que se precisan para evitar las peores consecuencias del cambio climático. Pero abramos los ojos: tenemos una década para invertir la tendencia de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, y hay mucho trabajo por hacer .

El momento actual debe ser el de emprender acciones y lanzar mensajes claros y proactivos, y no el de iniciar un nuevo debate sobre si el consumo promedio de productos de origen animal en países de renta alta debería o no reducirse. Sabemos que ésta es una estrategia real y eficaz entre las muchas que se han de acometer para la mitigación del cambio climático y la reducción de otros problemas ambientales y de salud.

Reducir el consumo de carne y lácteos y elegir productos de origen animal provenientes de ganaderías en extensivo y de cercanía en aquellas sociedades con un consumo elevado es posible, positivo para el planeta, bueno para nuestra salud, accesible para todas aquellas personas que desean reducir su impacto medioambiental, y podría beneficiar a los sistemas ganaderos tradicionales y de pequeño-mediano tamaño.

Entonces, ¿por qué no debería ser parte de las estrategias de mitigación del cambio climático? Y ¿por qué no comunicarlo claramente? En la batalla contra el cambio climático, cada acción cuenta.

Las personas firmantes no son asalariadas, ni consultoras, ni poseen acciones, ni reciben financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y han declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado anteriormente.

Ir a la fuente

Author: Ivanka Puigdueta Bartolomé, Doctoranda en cambio climático y sistema alimentario, Universidad Politécnica de Madrid (UPM)

{authorlink}

<http://theconversation.com/percepciones-sobre-la-carne-que-nos-hacen-subestimar-su-impacto-en-el-cambio-climatico-110634>

<https://theconversation.com/es/articles.atom?#>

The Conversation Articles (ES)

<https://www.indisa.es/al-dia/grupo-tecnico-nutricion-anice-analisis-principales-retos-carnica>

Sección: Transportes / Logística
22/02/2019

El Grupo Técnico y de Nutrición de ANICE analizó los principales retos tecnológicos de la industria ...

Europa Espanya Espanyol

El Grupo Técnico y de Nutrición de la Asociación Nacional de Industrias de la Carne (ANICE) analizó, en su reunión del pasado miércoles 20 de febrero, diversos temas de índole científico y reglamentario.

El Grupo debatió y adoptó posiciones interpretativas comunes sobre aspectos legislativos, orientados a proporcionar consejo a las empresas cárnicas y favorecer una mayor seguridad jurídica para todos los operadores.

Entre los temas abordados, la diferenciación entre preparados y productos cárnicos, la necesidad de evaluación del riesgo ante la reducción de conservantes, para lo que se considera preciso impulsar proyectos de investigación específicos, y otros aspectos relacionados con el etiquetado de los productos cárnicos.

Se debatió también la propuesta de introducción en España del etiquetado nutricional francés, Nutri-Score, un modelo propiedad de Francia que se ha diseñado atendiendo a los criterios nutricionales franceses y a sus recomendaciones específicas sobre alimentación.

Pretender trasladar dicho modelo a España supone una cesión de soberanía y la obligación de asumir planteamientos nutricionales que no tienen en cuenta la realidad de la sociedad española y los hábitos de la alimentación mediterránea. Por no mencionar que esos etiquetados simplistas, por colores, contribuyen muchas veces más a confundir que a ayudar y no deberían sustituir la necesaria formación y educación de los consumidores.

Se destacó también que la implantación de modelos nutricionales diferentes en cada país supone una barrera al comercio y la ruptura del mercado interior de la UE, salvaguardado por los Tratados, algo que todos los Estados miembros deberían respetar. En este sentido, antes de adoptar ninguna decisión se debería esperar a que la Comisión Europea emita el informe que está elaborando sobre los esquemas de etiquetado nutricional.

El Grupo Técnico y de Nutrición de ANICE recalcó que lo importante es mantener una dieta variada y equilibrada y un estilo de vida activo, y no demonizar alimentos, ya que todos tienen su papel en la alimentación.

ANICE, la Asociación nacional de la industria cárnica española

ANICE agrupa a más de 600 empresas de todas las comunidades autónomas con una importante representación de la producción cárnica española. La cifra de negocio de las empresas asociadas a ANICE asciende a 14.855 millones de euros, lo que representa más del 70% de la facturación del sector cárnico español (porcino, vacuno y ovino-caprino).

La Asociación está presente de forma muy activa en los ejes vertebradores del sector: para ello, representa a la industria cárnica en la Federación Española de Industrias de Alimentación y Bebidas (FIAB) y es miembro de las dos organizaciones europeas, la Federación de Industrias Cárnicas de Transformación de la Unión Europea (CLITRAVI) y la l'Union Européenne du Commerce du Bétail et de la Viande (UECBV).

ANICE participa igualmente en las Organizaciones Interprofesionales del cerdo blanco INTERPORC, del cerdo ibérico ASICI, del ovino-caprino INTEROVIC y del vacuno de carne PROVACUNO. También es miembro de la Plataforma Tecnológica Food for Life-Spain, del



Consejo Asesor de la Agencia de Información y Control Alimentarios (AICA), del Pleno del Observatorio de la Cadena Alimentaria, y del Grupo de Innovación Sostenible (GIS).

https://www.farodevigo.es/portada-deza-tabeiros-montes/2019/02/22/retorno-vacas-fleckvieh/2056283.html?utm_medium=rss

Sección: Comarcal

22/02/2019

El retorno de las vacas Fleckvieh

Europa Espanya Espanyol

Su longevidad y aptitud cárnica las convierten en el atractivo de la feria

s.s. | silleda

Hace un par de décadas, podían verse granjas con vacas Fleckvieh, una raza austríaca que por aquel entonces no llegó a cuajar en Galicia por las dificultades para inseminar. En la actualidad, las aptitudes de este animal tanto a nivel lechero como cárnico lo convierten en un reclamo tanto en tierras gallegas como en el resto de España. Uno de los expositores de Cimac-GandAgro muestra las variedades de esta raza, fruto de la colaboración entre la asociación Fleckvieh Austria, el importador Ganados Barreira y la empresa de nutrición animal Allfeed, que se encarga de las cuestiones de acoplamiento.

El veterinario de ésta, José Taboada, explica que entre las aptitudes de la raza Fleckvieh figuran no solo su longevidad, sino también "una producción lechera muy similar a la frisona pero con una selección de más calidad grasas y de proteína, por lo que tienen más rendimiento quesero". Por eso, se distinguen tres variedades de vaca Fleckvieh: por un lado, la más especializada en producción lechera, una segunda variedad con una aptitud mixta "ideal para ganaderos en ecológico o en pastoreo, que desean no tener que realizar grandes inversiones en pienso" y que además tienen un buen rendimiento cárnico y, por último, la variedad centrada en la producción cárnica.

Taboada explica que 20 años atrás, los ganaderos que se atrevieron con la Fleckvieh, ante la imposibilidad de mantener la pureza de la raza, terminaron haciendo cruces con otras como la frisona o la rubia galega, "Muchos de los que nos consultan son nostálgicos que quieren volver a la raza Fleckvieh, pero que se pasaron a la frisona porque entonces era una moda", apunta Taboada, quien además destaca la docilidad de estos animales y su gran versatilidad tanto para ganadería intensiva como a base de pastos.

En esta colaboración entre las tres entidades está prevista una colaboración con la Asociación de Raza Parda, típica de Castilla y León. Ahora mismo, las tres entidades atienden pedidos de toda la Península.

En la actualidad, Austria está considerada como la cuna moderna de la cría de ganado bovino, con una proporción de casi el 80% de la raza Fleckvieh. Hay, además, cruces exitosos con otras razas como BOS Indicus o Holstein.



<http://www.vacunodeelite.es/detectan-mas-carne-de-vacuno-de-polonia-contaminada-por-salmonella-en-republica-checa/>

Sección: Agricultura / Ganadería / Pesca
22/02/2019

Detectan más carne de vacuno de Polonia contaminada por 'Salmonella' en República Checa

Europa Espanya Espanyol

Las autoridades checas han confirmado la detección de un lote de 700 kilogramos de carne de vacuno procedente de Polonia contaminada por 'Salmonella'. "Las pruebas han demostrado la presencia de Salmonella enteritidis, que puede causar diarrea grave y afectar la salud humana, en la carne vacuna importada de Polonia el 13 de febrero", dijo el ministro de Agricultura, Miroslav Toma, según publica Eurocarne.

Las autoridades veterinarias checas han advertido a la Comisión Europea y a las autoridades polacas a través de un sistema de alerta rápida, dijo, y agregó que también están verificando si el producto ha llegado al mercado.



<http://www.vacunodeelite.es/el-sector-del-vacuno-de-carne-tiene-potencial-para-crecer-en-los-paises-asiaticos/>

Sección: Agricultura / Ganadería / Pesca
22/02/2019

El sector del vacuno de carne tiene potencial para crecer en los países asiáticos

Europa Espanya Espanyol

El sector cárnico español ha tenido un 2018 "razonablemente bueno", con un incremento de la producción en un 4%, unos precios óptimos de las materia primas y un crecimiento del 5% de las exportaciones, con unos resultados "brillantes" en Japón y China. Así lo ha avanzado el secretario general de Federación Empresarial de Carnes e Industrias Cárnicas (Fecic), Josep Collado, según publica Efeagro.

De carne de vacuno, España ha vendido al exterior un 6,5% menos (161.048 toneladas frente a las 172.311 toneladas de 2017), mientras que de carne de ovino y caprino fueron 41.849 toneladas, un 11,5% más.

Sobre las previsiones de 2019, Collado ha considerado que, a pesar de las incertidumbres que acechan al mercado, la facturación "remontará" por el alza de la producción, la subida de los precios de las materias primas y el repunte de las exportaciones, que neutralizarán la previsible caída del consumo interno.

Ha destacado, además, el gran potencial que tiene la carne de vacuno para crecer en los países asiáticos si se apuesta por aumentar el valor añadido y la posibilidad que se abre para los exportadores españoles al haberse perdido medio millón de cabezas de ganado en Australia por las inundaciones.

<http://www.eurocarne.com/noticias/codigo/42345/kw/Detectan+m%C3%A1s+carne+de+vacuno+de+Polonia+contaminada+por+Salmonella+en+el+mercado+de+Rep%C3%ABlica+Checa>

Sección: *Agricultura / Ganadería / Pesca - Alimentación / Bebidas*
22/02/2019

Detectan más carne de vacuno de Polonia contaminada por Salmonella en el mercado de República Checa

Europa Espanya Espanyol

Las autoridades checas han confirmado la detección de un lote de 700 kg de carne de vacuno procedente de Polonia contaminada por Salmonella. "Las pruebas han demostrado la presencia de Salmonella enteritidis, que puede causar diarrea grave y afectar la salud humana, en la carne vacuna importada de Polonia el 13 de febrero", dijo el ministro de Agricultura, Miroslav Toman.

Las autoridades veterinarias checas han advertido a la Comisión Europea y a las autoridades polacas a través de un sistema de alerta rápida, dijo, y agregó que también están verificando si el producto ha llegado al mercado.

"La Administración Veterinaria del Estado (SVS) adoptará de inmediato una medida extraordinaria: toda la carne de vacuno importada de Polonia debe ser analizada en un laboratorio antes de llegar al mercado", agregó Toman.

El jefe de la SVS, Zbynek Semerad, dijo que la carne del lote de 700 kilos se había distribuido a cinco establecimientos en la República Checa y uno en Eslovaquia.

Compartir esta noticia en:

LinkedIn

Twitter

Facebook

<http://www.eurocarne.com/noticias/codigo/42352/kw/La+carne+de+laboratorio+necesitar%C3%A1+de+una+revoluci%C3%B3n+en+la+producci%C3%B3n+de+energ%C3%ADa>

Sección: Agricultura / Ganadería / Pesca - Alimentación / Bebidas
22/02/2019

La carne de laboratorio necesitará de una revolución en la producción de energía

Europa Espanya Espanyol

Su futura implantación dependerá de sus demandas de energía y de la disponibilidad de fuentes de energía bajas en carbono

Un estudio reciente ha encontrado que los tipos propuestos actualmente de carne creada en el laboratorio no pueden evitar todos los impactos climáticos perjudiciales de la producción de carne sin una transición a gran escala hacia un sistema energético que no tenga huella de carbono, informan desde la Universidad de Oxford.

El primer estudio de este tipo del programa LEAP (Ganadería, Medio Ambiente y Gente) , evaluó el impacto del cambio climático de varios métodos de producción para la carne de vacuno de laboratorio y la procedente de sistemas tradicionales, en función de los diferentes gases de efecto invernadero producidos. Sus nuevas proyecciones revelan que reemplazar la ganadería con la carne de laboratorio puede no ser un simple reemplazo de alto impacto por otro de bajo impacto.

El estudio descubrió que algunas proyecciones para la adopción de formas particulares de carne de laboratorio podrían ser mejores para el clima, pero otras podrían conducir a temperaturas globales más altas a largo plazo. Publicados en *Frontiers in Sustainable Food Systems*, sus hallazgos resaltan que el impacto climático de la producción de carne de laboratorio dependerá de sus demandas de energía y de la disponibilidad de fuentes de energía bajas en carbono.

"Recientemente ha habido un gran interés público en la carne cultivada, y muchos artículos resaltan el potencial de sustituir la carne de vacuno por carne de laboratorio para proporcionar un beneficio climático importante. Demostramos que aún no está claro si este es el caso, en parte debido a las incertidumbres acerca de cómo se produciría la carne de laboratorio a gran escala. Un problema importante en la comparación de la carne de vacuno procedente de sistemas tradicionales y la de laboratorio es que los diferentes impactos del calentamiento de los gases de efecto invernadero tampoco se tienen en cuenta en la medida estándar utilizada en la huella de carbono", explica el autor principal, el Dr. John Lynch.

Las emisiones de gases de efecto invernadero agrícolas son responsables de alrededor de una cuarta parte del calentamiento global actual. El reemplazo de la ganadería convencional por "labriculture" (carne cultivada en el laboratorio utilizando técnicas de cultivo celular) se ha discutido ampliamente como una forma de reducir este impacto ambiental. Pero estas estimaciones se basan en huellas equivalentes de dióxido de carbono, que pueden ser engañosas porque no todos los gases de efecto invernadero generan la misma cantidad de calentamiento o tienen la misma vida útil.

"El ganado es muy intensivo en emisiones porque produce una gran cantidad de metano a partir de la fermentación en sus entrañas", asegura el coautor del estudio Raymond Pierrehumbert, profesor de Física Halley en la Universidad de Oxford. "El metano es un gas de efecto invernadero importante, pero la forma en que generalmente describimos las emisiones de metano como cantidades de equivalente de dióxido de carbono puede ser engañosa porque los dos gases son muy diferentes. Por tonelada emitida, el metano tiene un impacto de calentamiento mucho mayor que el dióxido de carbono, sin embargo, solo permanece en la atmósfera durante unos 12 años, mientras que el dióxido de carbono persiste y se acumula durante milenios. Esto significa que el impacto del metano en el calentamiento a largo plazo no es acumulativo y se ve afectado en gran medida si las emisiones aumentan o disminuyen con el tiempo".

Para proporcionar una comparación rigurosa de los impactos climáticos potenciales de la carne creada en el laboratorio frente a la ganadería de carne, los investigadores examinaron los datos disponibles sobre las emisiones asociadas con los tres métodos actuales de cría de ganado y cuatro posibles métodos de cultivo de carne, asumiendo que los sistemas de energía actuales permanecen sin cambios.

Usando estos datos, modelaron el impacto potencial de la temperatura de cada método de producción durante los próximos 1000 años. Su modelo mostró que, si bien el ganado inicialmente tiene un mayor efecto de calentamiento a través de la liberación de metano, en algunos casos la fabricación de carne cultivada en el laboratorio puede resultar en un mayor calentamiento. Esto se debe al hecho de que incluso si el consumo de carne se eliminara por completo, el calentamiento a partir del dióxido de carbono persistiría, mientras que el calentamiento provocado por el metano desaparece después de unas pocas décadas.

"Esto es importante porque, si bien la reducción de las emisiones de metano sería buena, y una parte importante de nuestras políticas climáticas, si simplemente reemplazamos ese metano por dióxido de carbono, en realidad podría tener consecuencias perjudiciales a largo plazo", advierte Lynch.

La producción de carne vacuna es actualmente una fuente importante de gases de efecto invernadero: reducir el consumo y mejorar los métodos de producción para reducir las emisiones puede ayudar a resolver esto. Los beneficios ambientales de la carne cultivada en laboratorio son un imperativo poderoso para continuar y expandir la investigación de la agricultura de laboratorio, y especialmente para desarrollar formas de producir carne cultivada de la manera más eficiente posible. El estudio también destaca que tanto la carne cultivada como la ganadería tienen impactos complejos que deben considerarse para apreciar plenamente su efecto en el medio ambiente. Por ejemplo, crear más tierras de pastoreo para el ganado a menudo resulta en una deforestación significativa que podría aumentar considerablemente el CO₂ de los sistemas ganaderos, pero puede resultar difícil de estandarizar en emisiones, mientras que la producción de alimentos en los laboratorios urbanos podría liberar tierras para almacenar CO₂, conocido como secuestro de carbono u otros propósitos.

Lynch concluye: "Los impactos climáticos de la producción de carne en laboratorio dependerán del nivel de generación de energía sostenible que se pueda alcanzar, así como de la eficiencia de los procesos de cultivo futuros".

Compartir esta noticia en:

[LinkedIn](#)

[Twitter](#)

[Facebook](#)



<http://www.campogalego.com/es/noticias-de-empresa-es-es/uniform-agri-como-incorporar-con-exito-la-gestion-informatizada-una-granja/>

Sección: *Medio Ambiente y Meteorología*

21/02/2019

Uniform-Agri, cómo incorporar con éxito la gestión informatizada a una granja

Europa Espanya Espanyol

Una explotación de vacuno de leche es un negocio más complejo de gestionar de lo que puede parecer, no consiste simplemente en dar de comer a las vacas y ordeñarlas a diario. Si bien estos dos aspectos son pilares fundamentales para el buen funcionamiento de la explotación, hay muchísimos más factores que se deben tener en cuenta para gestionar una ganadería de leche. Cada vez se conocen más datos, generados a diario, de un rebaño de vacas de leche. Todos o casi todos son tenidos en cuenta para gestionar la explotación e intentar mejorar la rentabilidad y la sostenibilidad de la ganadería, crucial en estos días, tal y como está la situación del sector.

Para poder agrupar, entender y manejar todos los datos generados, se necesita una buena herramienta. Una sencilla agenda es un básico en una explotación de leche, pero no basta para gestionar. Son necesarias herramientas más potentes, que, si no están presentes en la explotación, los técnicos que acuden a las ganaderías a diario las llevan consigo, a menudo en un ordenador portátil. La informática se ha ido introduciendo poco a poco en el sector y cada vez es más habitual que haya que manejar un programa informático para gestionar la salud y la productividad del rebaño.

El reto de incorporar un programa informático nuevo en la explotación exige un apoyo de calidad

Pero, cuidado, adquirir un programa informático no significa tener que buscarse la vida constantemente para poder entender cómo funciona. No hay por qué desesperarse porque se ha recibido poca formación y ya no se recuerda la mitad de las cosas, o se está preguntando al veterinario sobre cómo conseguir determinados listados cuando (aunque probablemente sepa cómo conseguirlos) no es la persona a la que debe acudir.

Todo esto no sucede si decide trabajar con UNIFORM-Repro . Porque la filosofía de empresa de Uniform-Agri, desde sus inicios hace más de 30 años, es dar un servicio de calidad al cliente. No dejarle abandonado a su suerte ante el reto de implantar un programa informático nuevo en su explotación.

Uniform-Agri le ofrece asesoramiento personalizado a los usuarios y organiza reuniones periódicas por zonas.

Equipo de soporte

Además de llevar a cabo la instalación y puesta en marcha del programa, incluyendo sesiones de formación suficientes y personalizadas, para poder mostrar todos los aspectos del programa que más interesan a cada usuario, tenemos un equipo de soporte a completa disposición de los usuarios que asiste de forma inmediata, por teléfono y online. Se puede contactar a este equipo siempre que se necesite ayuda con el programa. El servicio de soporte también incluye las actualizaciones de Uniform-Repro, que por norma hay al menos una al año para asegurar la continuidad del programa.

El soporte a cliente también permite a nuestros usuarios ir profundizando en el uso del programa, aprender más sobre las herramientas de análisis y mejorar así en la gestión de su rebaño.

¿Cómo? Con las reuniones de usuarios que se organizan cada año.

Este año se dedicaron parte de las reuniones con usuarios a la importación de datos de control lechero y a las conexiones con programas de sala y robots

Este año 2019 las sesiones para usuarios se han organizado entre enero y marzo en Navarra, Cataluña, Asturias, Galicia, Madrid y Andalucía. En ellas se reúnen a usuarios de la zona para mostrar novedades y hacer recomendaciones para agilizar el uso diario del programa. También para enseñar a interpretar en profundidad los análisis que incorpora Uniform-Repro.

Reuniones de usuarios

Este año, por ejemplo, hemos dedicado parte de las sesiones a los análisis que se generan al importar los controles lecheros mensuales o con las conexiones con programas de sala o robots (Uniform-Repro puede comunicar con todas las marcas), así como a los análisis de genética o la gestión del libro de tratamientos y de los acoplamientos desde Uniform-Repro y su aplicación móvil.

Las jornadas están orientadas tanto a ganaderos como a técnicos y consultores y son muy aprovechadas por los asistentes, planteando cuestiones que les afectan y obteniendo la visión y experiencia de otros usuarios.

No hay por qué tener respeto a la implantación de un ordenador o un programa informático nuevo en su explotación, si tiene un buen soporte, un buen servicio de asistencia al usuario detrás. Y en eso, en Uniform-Agri somos expertos.

<https://www.efeagro.com/noticia/2018-carnes-espana/>

Sección: Agricultura / Ganadería / Pesca

21/02/2019

¿Ha sido 2018 un buen año para el sector de la carne en España?

Europa Espanya Espanyol

El sector cárnico español ha tenido un 2018 "razonablemente bueno", con un incremento de la producción en un 4 %, unos precios óptimos de las materia primas y un crecimiento del 5 % de las exportaciones, con unos resultados "brillantes" en Japón y China.

Así lo ha avanzado el secretario general de Federación Empresarial de Carnes e Industrias Cárnicas (Fecic), Josep Collado, en un encuentro con periodistas para presentar un balance del sector cárnico en 2018 y analizar las coordenadas para 2019.

Según las previsiones de Fecic, la producción ha alcanzado los 67,176 millones de cabezas sacrificadas, frente a los 64,454 millones de 2017, debido sobre todo al crecimiento en el ganado porcino (+5,25 %), el vacuno (+4,92 %) y las aves (+3,90 %).

Los datos también reflejan una caída del 10,13 % en la producción de equino, con el sacrificio de 39.992 cabezas; en caprino se ha perdido un 3,17 %, con un volumen de 9,23 millones de cabezas; y de ovino apenas se observa un leve retroceso del 0,04 %, quedando el número de cabezas sacrificadas en 9,83 millones.

En cuanto a las exportaciones, España ha vendido 2,444 millones de toneladas en 2018, de las que 1,992 millones fueron de carne porcina, un +5,80 % frente al ejercicio anterior.

Imagen de archivo de un control de calidad de carne. EFEAGRO/Archivo.

De carne de vacuno, España ha vendido al exterior un 6,54 % menos (161.048 toneladas frente a las 172.311 toneladas de 2017), mientras que de carne de ovino y caprino fueron 41.849 toneladas, un 11,48 % más.

Los elaborados también han tenido un buen comportamiento en 2018, con un repunte de las exportaciones del 8,66 %, al pasar de 228.852 toneladas en 2017 a 248.670 toneladas.

Sobre las previsiones de 2019, Collado ha considerado que, a pesar de las incertidumbres que acechan al mercado, la facturación "remontará" por el alza de la producción, la subida de los precios de las materias primas y el repunte de las exportaciones, que neutralizarán la previsible caída del consumo interno.

Entre las incertidumbres, ha resaltado los efectos de la reducción de los antibióticos en la Unión Europea (UE), el Brexit, la evolución de la peste porcina africana en Europa y China, y las guerras comerciales en el mercado internacional.

Ante la llegada del Brexit, que en un principio afectaría sobre todo a los exportadores españoles de chorizo al ser su primer destino, Collado ha propuesto abrir nuevos mercados para el sector vacuno en países africanos, no musulmanes, como Nigeria y Angola.

Ha destacado, además, el gran potencial que tiene la carne de vacuno para crecer en los países asiáticos si se apuesta por aumentar el valor añadido y la posibilidad que se abre para los exportadores españoles al haberse perdido medio millón de cabezas de ganado en Australia por las inundaciones.

Los falsos autónomos

En cuanto al tema de los falsos autónomos, Collado ha defendido el actual modelo de cooperativas asociadas -que califica de "mejorable"- porque aporta una flexibilidad al sector

imprescindible para competir; "no es un problema de costes, sino de eficiencia para adaptarse al mercado internacional".

Fecic apuesta por que los cooperativistas se rijan por el Régimen General de la Seguridad Social, en vez de por el de autónomos, elegido en muchas ocasiones cuestiones fiscales, ya que tendrán las coberturas sociales necesarias para el desarrollo de su actividad.

Otro de los retos es mejorar la credibilidad y confianza de los consumidores y es en ese marco donde Fecic encuadra el acuerdo con las asociaciones empresariales Agemcex, Anafric y Anagrasa con la consultora medioambiental Ricardo Energy & Environment para la aplicación del nuevo documento Bref sobre mejoras técnicas en mataderos y subproductos animales.

En esta línea, ha recordado el acuerdo de la Fundación Privada de Industrias de la Carne (FIC) con la certificadora Aenor y el Instituto de Investigación y Tecnología Agroalimentarias (IRTA) para la promoción de las buenas prácticas en bienestar animal mediante el certificado Welfare Quality.

De cara al consumidor, Collado ha valorado los trabajos en el ámbito del Programa Integral Autocontrol de la Calidad y Trazabilidad de la Industria de la Carne (Pacic), una iniciativa de carácter voluntario por parte de las industrias y que ya cuenta con el aval de la distribución.

<http://www.eurocarne.com/noticias/codigo/42350/kw/Una+misi%C3%B3n+rusa+visita+Bolivia+para+iniciar+la+exportaci%C3%B3n+de+carne+de+vacuno>

Sección: *Agricultura / Ganadería / Pesca - Alimentación / Bebidas*
21/02/2019

Una misión rusa visita Bolivia para iniciar la exportación de carne de vacuno

Europa Espanya Espanyol

Javier Suarez, director nacional del Senasag, informó que una delegación del Servicio Federal de Vigilancia Veterinaria y Fitosanitaria (Rosseljodznadzor) de Rusia, va a realizar una visita al país andino para conocer de primera mano las condiciones de la producción de carne de vacuno boliviana. Pasarán a visitar tanto mataderos como industrias cárnicas así como explotaciones ganaderas con el fin de verificar y habilitar la carne bovina y su Situación sanitaria para su exportación.

La misión técnica, está conformada por seis especialistas, a la cabeza de Aleksander Animisov, director adjunto del Rosseljodznadzor.

Suarez aseguró que estas reuniones tienen la finalidad de evaluar el sistema oficial de control sanitario de Bolivia en el que se incluyen los aspectos vinculados a la sanidad animal de más 20.000 toneladas de carne bovina, que podrían representar ingresos por más de 100 millones de dólares. Suarez, indicó que se espera colocar parte de este excedente en el mercado ruso, que se prevé como una gran demandante de carne bovina.

Compartir esta noticia en:

LinkedIn

Twitter

Facebook